




AÑO SANTO

---

DEVOCIONARIO  
MARIANO

SANTOROSARIO  
LETANÍAS  
SIETEDOLORES  
CATEQUESIS SOBRE  
EL JUBILEO  
ROSARIO DE  
LA ESPERANZA

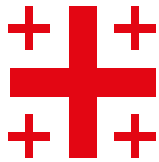
 Ayuda a la  
Iglesia que Sufre  
ACN ESTADOS UNIDOS



FUNDACIÓN  
PONTIFICIA



# TU PUEDES DAR UNA MANO A LA IGLESIA PERSEGUIDA



**FOTO PORTADA: Ismael Martínez Sánchez / ACN**

Eugenia Gutiérrez, madre católica de un joven sacerdote, vestida con un traje tradicional de Cuzco. Sostiene un rosario a 5100 metros de altitud en los Andes peruanos. Misión ACN Perú 2022.

**FOTO CONTRAPORTADA: Ismael Martínez Sánchez / ACN**

La enfermera y misionera colombiana Elisa de Prada, de las Hermanas de Santa Teresita del Niño Jesús, conversa con una mujer samburu en la aldea de Barsaloi al final de su trabajo diario en la pequeña clínica médica. Kenia, África.

Ayuda a la Iglesia que Sufre - ACN  
1ra Edición, Abril 2025  
Copyright © 2025.

[www.iglesiaquesufre.org](http://www.iglesiaquesufre.org)  
[familia-acn@iglesiaquesufre.org](mailto:familia-acn@iglesiaquesufre.org)  
725 Leonard Street | P.O. Box 220384  
Brooklyn, NY 11222 | Teléfono: (800) 628-6333

Ayuda a la Iglesia que Sufre es una organización sin ánimo de lucro 501(c)(3).  
Las donaciones a Ayuda a la Iglesia que Sufre son deducibles de impuestos en la medida que lo permita la ley.  
EIN# 86-1089466

# INDICE

## **Sor Lucía de Fátima (1958)**

|   |           |
|---|-----------|
| <b>1. Introducción</b>  | <b>06</b> |
| <b>2. Inicio</b>  | <b>07</b> |
| 2.1. La señal de la Santa Cruz  | 07        |
| 2.2. Intención de oración   | 07        |
| 2.2.1. Intenciones especiales por los cristianos perseguidos            | 07        |
| 2.3. Credo de Nicea   | 09        |
| 2.4. Actos de contricción   | 11        |
| 2.5. Cómo rezar el Santo Rosario  | 11        |
| 2.6. Misterios del Rosario  | 11        |
| 2.7. Letanías   | 11        |
| 2.8. Salve  | 11        |
| <b>3. Misterios</b>   | <b>11</b> |
| <b>3.1. Misterios Gozosos (Lunes y Sábado)</b>                          | <b>12</b> |
| 3.1.1. 1er Misterio: La encarnación del Hijo de Dios                    | 13        |
| 3.1.2. 2do Misterio: La visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel | 14        |
| 3.1.3. 3er Misterio: El nacimiento del Hijo de Dios en Belén            | 15        |
| 3.1.4. 4to Misterio: La presentación del Niño Jesús en el templo        | 16        |
| 3.1.5. 5to Misterio: El Niño perdido y hallado en el templo             | 17        |
| <b>3.2. Misterios Dolorosos (Martes y Viernes)</b>                      | <b>18</b> |
| 3.2.1. 1er Misterio: La oración de Jesús en el Huerto                   | 19        |
| 3.2.2. 2do Misterio: La flagelación del Señor                           | 20        |
| 3.2.3. 3er Misterio: La coronación de espinas                           | 21        |
| 3.2.4. 4to Misterio: Jesús con la cruz acuestas                         | 22        |
| 3.2.5. 5to Misterio: Jesús muere en la cruz                             | 23        |
| <b>3.3. Misterios Gloriosos (Miércoles y Domingo)</b>                   | <b>24</b> |
| 3.3.1. 1er Misterio: La resurrección del Señor                          | 25        |
| 3.3.2. 2do Misterio: La ascensión del Señor al Cielo                    | 26        |
| 3.3.3. 3er Misterio: La venida del Espíritu Santo                       | 27        |
| 3.3.4. 4to Misterio: La asunción de la Virgen al Cielo                  | 28        |
| 3.3.5. 5to Misterio: La coronación de Nuestra Señora                    | 29        |

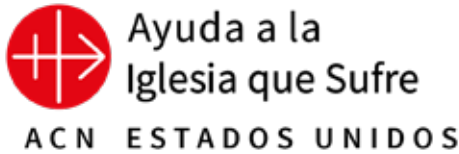
|   |           |
|---|-----------|
| <b>3.4. Misterios Luminosos (Jueves)</b>  | <b>30</b> |
| 3.4.1. 1er Misterio: El bautismo del Señor en el Jordán   | 31        |
| 3.4.2. 2do Misterio: Jesús se revela en las bodas de Caná   | 32        |
| 3.4.3. 3er Misterio: Jesús anuncia el Reino de Dios invitando a la conversión   | 33        |
| 3.4.4. 4to Misterio: La transfiguración del Señor   | 34        |
| 3.4.5. 5to Misterio: La institución de la Eucaristía, sacramento del misterio pascual.  | 35        |
| <b>4. Letanías de Nuestra Señora</b>  | <b>37</b> |
| <b>5. Oración Final</b>   | <b>39</b> |
| <b>6. Salve Regina</b>  | <b>39</b> |
| <b>7. Oración de Fátima</b>   | <b>41</b> |
| 7.1. Consagración de ACN a la Virgen de Fátima  | 41        |
| 7.2. Acto de consagración del Papa a la Virgen de Fátima  | 43        |
| 7.3. La Virgen de Fátima y el Santo Rosario   | 44        |
| 7.4. Promesas de Nuestra Señora del Rosario   | 45        |
| <b>8. Via Matris</b>  | <b>47</b> |
| 8.1. Los siete dolores de María   | 47        |
| 8.2. Oración preparatoria   | 47        |
| 8.3. Saludo   | 47        |
| <b>9. Dolores</b>   | <b>48</b> |
| <b>9.1. Primer dolor:</b> María recibe con fe la profecía de Simeón. Jesús, signo de contradicción.   | 49        |
| <b>9.2. Segundo dolor:</b> María huye a Egipto con Jesús y José. Jesús, perseguido por Herodes.   | 51        |
| <b>9.3. Tercer dolor:</b> María busca a Jesús, perdido en Jerusalén. Jesús vino a cumplirla voluntad del Padre.                                 | 53        |
| <b>9.4. Cuarto dolor:</b> María encuentra a Jesús en el camino del Calvario. Jesús, siervo de Dios, Varón de Dolores.                           | 55        |
| <b>9.5. Quinto dolor:</b> María permanece junto a la Cruz del Hijo. Jesús, cordero levantado en la Cruz.  | 57        |
| <b>9.6. Sexto dolor:</b> María acoge en su seno a Jesús que fue bajado de la Cruz. Jesús, Salvador rechazado por su propio pueblo.              | 59        |
| <b>9.7. Séptimo dolor:</b> María acompaña a la sepultura del cuerpo de Jesús, en espera de la Resurrección. Jesús, primicia de los resucitados. | 61        |
| <b>10. Despedida</b>  | <b>62</b> |
| <b>11. ¿Qué es el Jubileo de la Esperanza?</b>  | <b>65</b> |
| 11.1. ¿Cuánto dura el Jubileo de la Esperanza?  | 65        |
| 11.2. Signos del Jubileo de la Esperanza  | 65        |
| 11.2.1. Peregrinación   | 66        |
| 11.2.2. Reconciliación  | 66        |
| 11.2.3. Oración   | 66        |
| 11.2.4. Liturgia  | 66        |
| 11.2.5. Profesión de fe   | 67        |

|  |           |
|--|-----------|
| 11.2.6. Indulgencia  | 67        |
| <b>12. Catequesis Pontificias sobre la esperanza</b>           | <b>69</b> |
| 12.1. La esperanza como espera y preparación del reino de Dios | 69        |
| 12.2. Hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo           | 71        |
| 12.3. La esperanza   | 75        |
| <b>13. Nuestra señora de la Esperanza</b>                      | <b>79</b> |
| 13.1. Historia de la Virgen de la Esperanza                    | 79        |
| 13.2. Orígenes de la Devoción                                  | 79        |
| 13.3. Expansión y representaciones                             | 80        |
| 13.4. Simbolismo y devoción actual                             | 80        |
| <b>14. Rosario de la Esperanza. Celebración Mariana</b>        | <b>81</b> |
| 14.1. Introducción   | 81        |
| 14.2. 1° Meditación: La “fe preciosa” de Santa María           | 81        |
| 14.3. 2° Meditación: la esperanza en el dolor                  | 82        |
| 14.4. 3° Meditación: La oración, escuela de la esperanza       | 82        |
| 14.5. 4° Meditación: Vivir la esperanza de María               | 82        |
| 14.6. 5° Meditación: De la esperanza a la caridad              | 83        |
| 14.7. Letanías de la esperanza                                 | 85        |
| 14.8. Salve  | 87        |
| 14.9. Oración del Jubileo                                      | 89        |
| <b>15. Tú puedes cumplir tú misión con ACN</b>                 | <b>91</b> |



# SOR LUCÍA DE FÁTIMA (1958)

“Desde que la Virgen María confirió poder al Rosario, no hay ningún problema, ni material ni espiritual, ni nacional ni internacional, que no se pueda solucionar con el Rosario y con nuestros sacrificios”.



FUNDACIÓN  
PONTIFICIA



# INTRODUCCIÓN

Queridos amigos y amigas,

Con un corazón lleno de gozo y gratitud, les invitamos a unirse a este Devocionario Mariano, creado especialmente como un faro de luz para fortalecer su camino de fe y oración. A través de él, buscamos establecer un puente espiritual que nos conecte con María.

Desde sus inicios, la Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia que Sufre (ACN) ha estado consagrada a la Virgen de Fátima, reflejando la profunda devoción de nuestro fundador, el padre Werenfried van Straaten, hacia Nuestra Señora de Fátima. Su mensaje de conversión, oración y paz ha sido una inspiración constante en nuestra misión de apoyo a la Iglesia sufriente en todo el mundo.

Una hermosa expresión de este compromiso es nuestra campaña mundial Un Millón de Niños Rezando el Rosario, que este año celebrará su jornada principal el 7 de octubre, en el Día de la Virgen del Rosario. Esta iniciativa, nacida en 2005 en Caracas, Venezuela, busca mostrar que la oración fiel de los niños puede llegar como una flecha al corazón de Dios. La idea surgió cuando varios niños rezaban el rosario ante una imagen de la Virgen y los presentes sintieron profundamente la presencia de la Madre de Dios, recordando las palabras del santo Padre Pío: «Si un millón de niños rezaran el Rosario, el mundo cambiaría».

Les animamos a rezar con confianza, devoción y perseverancia, y a encomendar sus intenciones en este devocionario, seguros de que toda plegaria sincera será acogida por nuestra Madre y llevada ante el trono de su Hijo.

Que este devocionario sea un canal de bendiciones y que María interceda por todos ustedes y por el mundo entero.

En el amor de Cristo y de María,

Sarkis Boghjalian

Director Ejecutivo ACN - USA

# INICIO

## 2.1. La señal de la Santa Cruz

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

## 2.2. Intención de oración

Ofrecemos este Santo Rosario por la paz en el mundo y el cese de las persecuciones a los cristianos. Ponemos a los pies de Nuestra Señora todas las necesidades espirituales y materiales de nuestros hermanos que sufren por su fe.

### 2.2.1. Intenciones por los cristianos perseguidos

La Fundación Pontificia ACN quiere evidenciar la realidad de muchos cristianos que sufren por persecución religiosa o necesidades materiales, para tomar conciencia de esta situación. Por esto te invitamos a orar el Santo Rosario por las intenciones de estos hermanos nuestros.

A continuación sugerimos algunas intenciones y unir las a aquellas que inspire el Espíritu Santo, para ofrecerlas en los distintos Misterios de cada día.

### En el primer Misterio ofrecemos por África:

Por todos los que sufren persecución por el nombre del Señor: para que vean aumentada su paciencia y abreviada su prueba.

Señor, te encomendamos a nuestros hermanos que sufren a causa de Tu nombre y te pedimos que les des el amor, la esperanza y el don de perdonar a sus enemigos. Ellos, con su testimonio de vida heroica, son verdaderos testigos de la fe que también nosotros profesamos.

### En el segundo Misterio ofrecemos por América:

Por todos los cristianos perseguidos: para que obtengan la libertad y permanezcan firmes en la fe hasta el fin de la prueba.

Señor, que cada cristiano pueda practicar su fe en verdadera paz, en un sitio digno y respetuoso. Que los perseguidos por tu nombre puedan salir de sus sepulcros y catacumbas y con gozo alabar tu Santo Nombre.

## **En el tercer Misterio ofrecemos por Europa:**

Para que los cristianos perseguidos no decaigan ante el sufrimiento y encuentren consuelo y fortaleza en la confesión de su fe.

María, Madre de Jesús, mira las lágrimas de tantas madres que pierden a sus hijos por la violencia, guerra, discriminación e intolerancia.

## **En el cuarto Misterio ofrecemos por Oceanía:**

Virgen Madre Nuestra, intercede ante tu Querido Hijo por todos los cristianos perseguidos que ponemos en Sus manos, para que el mismo Jesucristo les dé fuerzas para permanecer firmes en la fe.

Señor, hoy el mundo necesita más que nunca a “los cireneos” como Simón. Manda santos sacerdotes, misioneros y misioneras a los hambrientos de pan y de Ti. Y que los mártires de nuestros tiempos gocen de tu gloria en el Cielo.

## **En el quinto Misterio ofrecemos por Asia:**

Para que Dios conceda a los cristianos perseguidos el don de la paciencia y de la caridad, para que puedan dar testimonio fiel de sus promesas.

Señor, abre nuestros ojos y permítenos ver tu rostro en los más miserables, enfermos, olvidados y no deseados. Haznos instrumentos de tu amor. Señor, ante tanto dolor que hay en el mundo, más que sentir la pena permite que actuemos con valentía, compasión y generosidad.

# CREDO DE NICEA

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra,  
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,  
nacido del Padre antes de todos los siglos:  
Dios de Dios, Luz de Luz,  
Dios verdadero de Dios verdadero,  
engendrado, no creado,  
de la misma naturaleza del Padre,  
por quien todo fue hecho;  
que por nosotros, los hombres,  
y por nuestra salvación bajó del cielo,  
y por obra del Espíritu Santo  
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;  
y por nuestra causa fue crucificado  
en tiempos de Poncio Pilato;  
padeció y fue sepultado,  
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,  
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;  
y de nuevo vendrá con gloria  
para juzgar a vivos y muertos,  
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,  
que procede del Padre y del Hijo, con el Padre y el Hijo  
recibe una misma adoración y gloria,  
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,  
que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.  
Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

**Amén.**



ACN

DIOS TE SALVE, MARÍA, LLENA ERES DE GRACIA, EL SEÑOR ES CONTIGO.  
BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE, PECADORES, RUEGA POR NOSOTROS. MUERTE. AMEN.  
SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS, RUEGA POR NOSOTROS. PECADORES, RUEGA POR NOSOTROS. MUERTE. AMEN.  
AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE. AMEN.



# ACTO DE CONTRICCIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero,  
Creador, Padre y Redentor mío.

Por ser Vos quien sois, Bondad infinita,  
y porque os amo sobre todas las cosas,  
me pesa de todo corazón haberos ofendido.

También me pesa porque podéis castigarme  
con las penas del infierno.

Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente:  
nunca más pecar, confesarme y cumplirla penitencia  
que me fuera impuesta.

**Amén.**

## ¿Cómo rezar el Santo Rosario?

Saber cómo rezar el Rosario no solo implica aprenderlo de forma “automática” o de memoria, pues detrás de todo ello hay mucho más. Hay fe, hay amor, hay sacrificio y también hay historia. Ser conscientes de todo ello permitirá entender el verdadero y auténtico significado de rezar esta oración: el Santo Rosario nos ayuda a contemplar la vida de Jesús mediante los ojos de María.

Con el Rosario acompañamos a la Santísima Virgen en su largo caminar, pidiéndole su ayuda para permanecer en unión espiritual con Nuestro Señor Jesucristo, para llegar a Él. Y es importante mencionar que en todas las apariciones de Nuestra Señora en las que el Rosario tiene una presencia clave, Ella invita a que el rezo de esta oración se haga pausadamente y con todo el corazón, no de forma mecánica.

Para rezar los cinco misterios de cada día tengamos presentes los cinco continentes del mundo, pensando en la situación concreta de cada continente desde el punto de vista de la evangelización y de la presencia cristiana, y orando por los misioneros y misioneras, por todos los agentes de la evangelización, y por todos los que aún no conocen la Buena Nueva de la salvación, para que se abran a la luz del Evangelio.

### 2.6. Misterios del Rosario

- 2.4.1. Gozosos (Lunes y Sábado)
- 2.4.2. Dolorosos (Martes y Viernes)
- 2.4.3. Gloriosos (Miércoles y Domingo)
- 2.4.4. Luminosos (Jueves)

### 2.7. Letanías

### 2.8. Salve

**Foto:** Querida Virgen del Rosario, en este aniversario de la guerra en #Gaza. Consuélalos en su dolor y concédeles esperanza, valor y fuerza para perseverar. © ACN



  
MISTERIOS  
COZOSOS

## 1er Misterio

# LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

“El ángel le dijo: ‘No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios’ ” (Lc 1,30).

### Oración de petición

Señor, dales a nuestros hermanos perseguidos la confianza de María para andar en tus caminos, que no son los nuestros. Y a nosotros, Señor, danos las palabras y los gestos adecuados para saber acompañar cada día a los cristianos que sufren por creer en Ti. Que el Espíritu Santo, que derramas en abundancia sobre todo ser, descienda sobre todos nosotros.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**

## 2do Misterio

# LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN A SU PRIMA SANTA ISABEL

“En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá” (Lc 1, 39).

### Oración de petición

Señor, llena a nuestros hermanos perseguidos del amor fraterno para que en medio de la adversidad, impere la caridad y la ayuda mutua. Y a nosotros inspíranos para tener con los cristianos que sufren, la misma prisa con la que María corrió a encontrarse con su prójimo necesitado. Que pensemos menos en nosotros mismos y más en los demás.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte amparanos  
gran Señora.

**Amén**

## 3er Misterio

# EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS EN BELÉN

“Y dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada” (Lc 2, 7).

### Oración de petición

Nuestros hermanos perseguidos están en la misma situación de precariedad que María. Ellos viven el mismo rechazo que nuestra Madre recibió en la posada de Belén. Ayúdales a transformar la amargura y el rencor en amor, ternura y misericordia. Señor, haz de nosotros instrumentos de tu paz y amor, hacia quienes sufren persecución por tu nombre, y hacia quienes les persiguen.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte amparanos  
gran Señora.

**Amén**

## 4to Misterio

# LA PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO

“Y a Ti misma una espada te traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones ” (Lc 2, 35).

### Oración de petición

Que el dolor que atraviesa el corazón de nuestros hermanos perseguidos sea fuente de fecundidad, y la sangre de su martirio, semilla de nuevos cristianos. Ayúdales y ayúdanos a encontrar el valor de la fidelidad a través de la cruz. Que, como hicieron María y José, sepamos presentar ante Dios a nuestros hermanos que sufren y les pongamos en Sus manos cuando rezamos por ellos.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**

## 5to Misterio

# EL NIÑO PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

“Al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo” (Lc 2, 45).

### Oración de petición

Que nuestros hermanos que experimentan la pérdida de seres queridos, de su propia libertad, de sus hogares... vivan con el convencimiento de encontrarse contigo y con los suyos en el Cielo. Que nosotros seamos capaces de abandonarnos a tu santa voluntad. Danos la gracia de sentir los corazones de quienes tanto sufren, en medio del templo de tu corazón.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**



MISTERIOS  
DOLOROSOS

## 1er Misterio

# LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO

“Y decía: ‘¡Abba!, Padre: Tú lo puedes todo, aparta de Mí este cáliz. Pero no sea como Yo quiero, sino como Tú quieres’ ”(Mc 14, 36).

### Oración de petición

Contigo, Jesús, apoyado por tu Madre pero abandonado por todos, ofrecemos la cruz de la persecución de nuestros hermanos. Dales tu fuerza en este momento de agonía en el que eligen la fidelidad y nos confortan a nosotros con su ejemplo. Bebiendo en esta copa de la persecución, como Tú bebiste de la de la traición de Judas, estamos seguros de que tu amor por el Padre nos concede la gracia para perdonar y la esperanza de que, algún día, podamos todos volver a Ti.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**

## 2do Misterio

# LA FLAGELACIÓN DEL SEÑOR

“Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar” (Jn 19, 1).

### Oración de petición

Señor, ninguna parte de tu cuerpo se libró del sufrimiento. Te entregamos todas las heridas de nuestros hermanos y las nuestras propias para que se unan a las tuyas. Danos a ellos y a nosotros la gracia necesaria para optar por la ley del amor, que es paciente y todo lo soporta.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**

## 3er Misterio

# LA CORONACIÓN DE ESPINAS

“Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura” (Jn 19, 2).

### Oración de petición

La corona estaba hecha para todos los cristianos y colocada en nuestras cabezas desde el día de nuestro bautismo. Y esa corona se ha convertido en corona de espinas. Que nuestros hermanos perseguidos encuentren, al lado de tu rostro apacible, el valor de llevarla y la paciencia en las humillaciones. Concédenos descubrir la gracia de “reinar” llevando esa corona de espinas, frente al corazón de aquellos que nos han hecho mal.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**

## 4to Misterio

# JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

“Y, cargando Él mismo con la cruz, salió al sitio llamado ‘de la Calavera’ (que en hebreo se dice Gólgota)” (Jn 19, 17).

### Oración de petición

Jesús no pudo elegir el tipo de cruz que debía llevar, pero aceptó la que le dieron. También dijo que el yugo era suave. Dale, Señor, a nuestros hermanos la gracia para soportar su cruz y ayúdales a mantener la fe a lo largo de todo el camino. Y a nosotros, ayúdanos a ser “Simón de Cirene” y “Verónica”, que ayudemos con oración y caridad a nuestros hermanos perseguidos, a portar su cruz.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**

## 5to Misterio

# JESÚS MUERE EN LA CRUZ

“Uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua” (Jn 19, 34).

### Oración de petición

Como su cuerpo muerto, pero no quebrado, así nuestra comunidad de hermanos está rota, pero no destruida. Dales el valor de decir como Tú: “Perdónalos, porque no saben lo que hacen”, y de responder a los insultos y al odio con silencio y amor. Con María, fuerte en su dolor, que sepamos permanecer de pie junto a la cruz, en compañía de nuestros hermanos perseguidos por su fe. Así como Ella recibe el cuerpo de Jesús, queremos guardar en nuestro corazón a nuestros hermanos y velar en la esperanza.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**



MISTERIOS  
GLORIOSOS

## 1er Misterio

# LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

“Jesús le dice: ‘Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?’. Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: ‘Señor, si Tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré’ ” (Jn 20, 15).

### Oración de petición

El sufrimiento y la muerte dieron nacimiento a la vida. La esperanza de María Magdalena la condujo a encontrarte, Jesús. Enséñanos a no pensar en nuestras vidas, sino a renacer a la tuya. Sal al encuentro de nuestros hermanos en el sepulcro de su dolor y de su amargura y renueva nuestra gracia de bautizados para que seamos testigos, como María Magdalena, de que de la muerte surge el amor; de la persecución, la esperanza de la reconciliación.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**

**Foto:** Pequeño peregrino español con vela durante la procesión de la luz. En el Santuario de la Virgen de Fátima, Portugal. © João Lopes Cardoso.

## 2do Misterio

# LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR AL CIELO

“Dicho esto, a la vista de ellos, fue levantado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista ” (Hch 1, 9).

### Oración de petición

Lo que desapareció de nuestra vista no está perdido. Ya que Jesús subió al Cielo, enseñanos María a esperar la ayuda del Cielo, pues ahí es donde se encuentra nuestra felicidad futura. Pero como se dijo a los apóstoles, queremos vivir el Cielo aquí abajo. Te pedimos, para nuestros hermanos perseguidos, que sepan esperar el “todavía no” y pongan su mirada en el más allá que da sentido a sus vidas y a sus sufrimientos.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte amáranos  
gran Señora.

**Amén**

## 3er Misterio

# LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

“Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos” (Hch 2, 3).

### Oración de petición

El soplo del Espíritu cambió toda la vida de los Apóstoles. No rehicieron sus vidas, pero sus corazones se transformaron. Concede a nuestros hermanos perseguidos los dones de fortaleza, de consejo, de sabiduría y de inteligencia. Queremos recibir esa efusión del Espíritu para no seguir viviendo como antes y llevar a nuestros hermanos perseguidos en el corazón. Como María, queremos decirle sí al Espíritu Santo, para que nos cubra con su sombra.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**

## 4to Misterio

# LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN AL CIELO

“El que quiera servirme, que me siga, y donde esté Yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le honrará” (Jn 12, 26).

### Oración de petición

Con María, al pie de la cruz, aceptamos seguir a Jesús; con Ella podemos conocer la alegría de la esperanza. En Ella queremos volver a encontrar nuestra patria que es el Cielo, porque nuestra eternidad ya ha comenzado: que nuestros hermanos perseguidos así lo sientan. Ayúdanos a desear servir, encontrarnos con nuestro Salvador y llegar a la casa del Padre en la reconciliación.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte amparanos  
gran Señora.

**Amén**

## 5to Misterio

# LA CORONACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

“A cambio de vuestra vergüenza y sonrojo, obtendrán una porción doble; poseerán el doble en su país, y gozarán de alegría perpetua” (Is 61, 7).

### Oración de petición

La corona es la recompensa de los santos; es la marca de la elección de Dios, que nos corona de amor y ternura. Nuestra pobreza es la puerta del Reino y la dulzura nos da derecho a la herencia: nosotros lo pedimos, nuestros hermanos perseguidos lo están viviendo. La pureza es el medio de ver a Dios. Que como hijos de Dios, establezcamos su Reino a nuestro alrededor practicando la paz. No es nuestra virtud la que nos corona, sino tu amor y tu misericordia. Que su ejemplo nos conduzca, Madre, a imitarte mejor.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**



  
MISTERIOS  
LUMINOSOS

## 1er Misterio

# EL BAUTISMO DEL SEÑOR EN EL JORDÁN

“Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado y mientras Jesús se bautizaba y oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre Él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: ‘Tú eres mi Hijo, el amado; en Ti me complazco’” (Lc 3, 21 - 22).

### Oración de petición

Cuántos hermanos están pagando con su vida por ser “libres”. Comparten con Jesús la misión de sufrir y dar testimonio de la verdad. Se están sometiendo a la voluntad del Padre, manteniéndose firmes en la fe. Te rogamos, Madre, que intercedas para que “Dios se complazca también en ellos” y, manifestando su gloria, limpie sus pecados por el mérito de su testimonio. Los cristianos perseguidos han bajado al Jordán del abandono: que la justicia de Dios les otorgue los méritos de la Gloria. Que la Luz del Señor les haga ver la luz.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**

## 2do Misterio

# JESÚS SE REVELA EN LAS BODAS DE CANÁN

“La Madre de Jesús le dijo: ‘No les queda vino’. Jesús le contestó: ‘Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora’. Su Madre dijo a los sirvientes: ‘Haced lo que Él os diga’” (Jn 2, 3 - 5).

### Oración de petición

Que la misericordia infinita de Dios se manifieste a nuestros hermanos perseguidos: Que todos sepan que son queridos por Dios. Lo que Tú le pidas, Madre, Él te lo concederá. Que tu ruego nos convierta a nosotros, por medio de la oración, en tinajas con agua para purificar el mundo. Que Dios, nuestro Señor, quiera convertir sus vidas en semillas de esperanza; y que en su testimonio se manifieste la Gloria de Dios, para que, con su ejemplo, creamos y aceptemos la voluntad del Padre.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**

## 3er Misterio

# JESÚS ANUNCIA EL REINO DE DIOS INVITANDO A LA CONVERSIÓN

“Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: ‘Se ha cumplido el tiempo y ha llegado el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio’” (Mc 1, 14 - 15).

### Oración de petición

Cuando la fe es firme y se sustenta sobre el amor, aunque la vida sea breve y esté expuesta a los abusos, no hay obstáculo para la Verdad. ¡Gracias, hermanos, por ser un espejo en el que mirarnos, no hay rastro de odio en vuestras miradas, sí ansia de perdón y anhelo de consuelo. Madre, te pedimos que les acompañes, para que sean fuertes en la prueba. Ayúdanos a ser coherentes con nuestra fe, que sepamos dar los pasos necesarios para proclamar la grandeza de Dios y les apoyemos con nuestra oración, nuestra entrega personal y nuestra limosna.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**

## 4to Misterio

# LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

“Dijo Pedro a Jesús: ‘Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías’. No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: ‘Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadle’” (Lc 9, 33 - 35).

### Oración de petición

Vosotros, hermanos perseguidos, sí que estáis viviendo el éxodo, la muerte, por el honor del nombre de Dios. Ayúdales, Madre, a mantenerse en la gracia del Espíritu, ya que están compartiendo la cruz de Cristo. Que impere la voluntad de Dios, que la luz de Cristo blanquee sus vidas y que todos nosotros acerquemos el oído a comprender que el Hijo de Dios ha venido para salvarnos.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**

## 5to Misterio

# LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA, SACRAMENTO DEL MISTERIO PASCUAL

“‘Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía’. Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: ‘Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros’” (Lc 22, 19 - 20).

### Oración de petición

Sabemos, y “vemos” con los ojos de la fe, que Tú, Señor, estás entre nosotros para siempre: ¡Gracias por quedarte! Te pedimos que, por intercesión de tu Madre, la Santísima Virgen María, nuestros hermanos perseguidos se acerquen a contemplar la luz que les hace verdaderos hombres. Te pedimos que, ya que están compartiendo el dolor y el rechazo, disfruten del consuelo de tu promesa y sientan el consuelo de tu amor.



Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

María, Madre de gracia y Madre de misericordia.  
En la vida y la muerte ampáranos  
gran Señora.

**Amén**





|                                     |                    |
|-------------------------------------|--------------------|
| Torre de David                      | Ruega por nosotros |
| Torre de marfil                     | Ruega por nosotros |
| Casa de oro                         | Ruega por nosotros |
| Arca de la Alianza                  | Ruega por nosotros |
| Puerta del Cielo                    | Ruega por nosotros |
| Estrella de la mañana               | Ruega por nosotros |
| Salud de los enfermos               | Ruega por nosotros |
| Refugio de los pecadores            | Ruega por nosotros |
| Consuelo de los migrantes           | Ruega por nosotros |
| Consoladora de los afligidos        | Ruega por nosotros |
| Auxilio de los cristianos           | Ruega por nosotros |
| Reina de los ángeles                | Ruega por nosotros |
| Reina de los patriarcas             | Ruega por nosotros |
| Reina de los profetas               | Ruega por nosotros |
| Reina de los apóstoles              | Ruega por nosotros |
| Reina de los mártires               | Ruega por nosotros |
| Reina de los confesores             | Ruega por nosotros |
| Reina de las vírgenes               | Ruega por nosotros |
| Reina de todos los Santos           | Ruega por nosotros |
| Reina concebida sin pecado original | Ruega por nosotros |
| Reina asunta al Cielo               | Ruega por nosotros |
| Reina del Santísimo Rosario         | Ruega por nosotros |
| Reina de la familia                 | Ruega por nosotros |
| Reina de la paz                     | Ruega por nosotros |

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

***R/ Perdónanos, Señor.***

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

***R/ Escúchanos, Señor.***

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

***R/ Ten misericordia de nosotros.***

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

***R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.***

# ORACIÓN FINAL

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro,  
 gozar de continua salud de alma y cuerpo,  
 y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada  
 siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida  
 presente y disfrutar de las alegrías eternas.  
 Por Cristo nuestro Señor.

**Amén**

# SALVE REGINA

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
 vida, dulzura y esperanza nuestra;  
 Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;  
 a ti suspiramos, gimiendo y llorando  
 en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
 vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;  
 y después de este destierro, muéstranos a Jesús,  
 fruto bendito de tu vientre.

¡Oh, clementísima, oh piadosa,  
 oh dulce Virgen María!  
 Ruega por nosotros Santa Madre de Dios,  
 para que seamos dignos de alcanzar las promesas  
 de nuestro Señor Jesucristo.

**Amén.**

مليون طفل  
بصلاة المسيحية الوردية



من أجل الوحدة والسلام  
١٨ تشرين الأول ٢٠٠٢

www.millionspraying.org

www.millionspraying.org



# ORACIÓN DE FÁTIMA

Oh, mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, y lleva a todas las almas al Cielo, especialmente a las más necesitadas de tu infinita misericordia.

¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo! ¡Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, no te aman! Amén.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios de la Tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con los que Él mismo es ofendido. Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores.

*Esta secuencia se repite hasta completar los cinco Misterios.*

*Después se reza...*

# CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN DE FÁTIMA

Santa María, Madre de Dios, mira a tus hijos, que se dirigen a ti en oración. Tú, que siempre dijiste sí a Dios, eres bendita entre las mujeres.

Moldea nuestro corazón según el tuyo en la alegría de tu espíritu. A ti, Madre de los dolores y Virgen Inmaculada consagramos nuestra vida y toda la Obra que nos ha sido confiada al servicio de la Iglesia perseguida y amenazada.

Protégenos a nosotros y a todos nuestros seres queridos. Protege a todos los que Dios nos ha confiado. Concédenos tu fe, tu esperanza, tu amor. Tómanos bajo tu protección de Madre y permanece siempre con nosotros. **Amén.**



# ACTO DE CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN DE FÁTIMA

**PAPA FRANCISCO**

Bienaventurada María Virgen de Fátima,  
con renovada gratitud por tu presencia maternal  
unimos nuestra voz a la de todas las generaciones  
que te llaman bienaventurada.

Celebramos en ti las grandes obras de Dios,  
que nunca se cansa de inclinarse con misericordia hacia la humanidad,  
afligida por el mal y herida por el pecado,  
para curarla y salvarla.

Acoge con benevolencia de Madre  
el acto de consagración que hoy hacemos con confianza,  
ante esta imagen tuya tan querida por nosotros.

Estamos seguros de que cada uno de nosotros es precioso a tus ojos  
y que nada de lo que habita en nuestros corazones es ajeno a ti.

Nos dejamos alcanzar por tu dulcísima mirada  
y recibimos la consoladora caricia de tu sonrisa.

Custodia nuestra vida entre tus brazos;  
bendice y refuerza todo deseo de bien;  
reaviva y alimenta la fe;  
sostiene e ilumina la esperanza;  
suscita y anima la caridad;  
guíanos a todos nosotros por el camino de la santidad.

Enséñanos tu mismo amor de predilección  
por los pequeños y los pobres,  
por los excluidos y los que sufren,  
por los pecadores y los extraviados de corazón:  
congrega a todos bajo tu protección  
y entrégalos a todos a tu dilecto Hijo, el Señor nuestro Jesús.

**Amén**

# LA VIRGEN DE FÁTIMA Y EL SANTO ROSARIO

Nuestra Señora del Rosario de Fátima, desde la primera de sus apariciones el 13 de mayo de 1917, reveló en su mensaje a tres niños pastores el poder del Santo Rosario.

En aquella ocasión, Lucía preguntó si ella y Jacinta irían al cielo. La Virgen les dijo que sí, pero cuando preguntó por Francisco, la Madre de Dios contestó: “También irá, pero tiene que rezar antes muchos rosarios”.

La Virgen de Fátima abrió sus manos y les mostró a los tres una luz divina muy intensa. Los niños cayeron de rodillas y alabaron a la Santísima Trinidad y al Santísimo Sacramento. Luego, María Santísima dijo: “Rezad el Rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra”.

En la segunda aparición, la Virgen María se les presentó después de que ellos rezaron el Santo Rosario, y en la tercera ocasión Nuestra Señora les dijo: “Cuando recéis el Rosario, decid después de cada misterio: ‘Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas’”.

Para la cuarta aparición ya muchos sabían de las apariciones de la Virgen a los pastorcitos. Entonces Jacinta le preguntó a la Madre de Dios lo que quería que se hiciera con el dinero que la gente dejaba en Cova de Iría. María Santísima les indicó que el dinero era para la Fiesta de Nuestra Señora del Rosario y lo que quedaba era para una capilla que se debía construir.

Más adelante, tomando un aspecto muy triste, la Virgen les manifestó: “Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, porque muchas almas van al infierno por no tener quién se sacrifique y rece por ellas”.

En el día de la quinta aparición, los niños llegaron a Cova de Iría con dificultad, pues muchas personas se les acercaban para pedirles que presentaran sus necesidades a Nuestra Señora. Los pastorcitos se pusieron a rezar el Rosario con la gente, y la Virgen, al aparecérselos, alentó nuevamente a los niños a seguir rezando esta oración para lograr el fin de la guerra.

En la última aparición, antes de producirse el famoso milagro del sol, en el que el astro pareció desprenderse del firmamento y caer sobre la muchedumbre, la Madre de Dios pidió que hicieran en ese lugar una capilla en su honor y se presentó como la “Señora del Rosario”. Posteriormente, tomando un aspecto más triste dijo: “Que no se ofenda más a Dios, Nuestro Señor, que ya está muy ofendido”. Esto sucedió el 13 de octubre de 1917.

# PROMESAS DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Según los escritos del Beato Alain de la Roche (Alano de Rupe), quien dio un renovado impulso a la devoción del Santo Rosario –después de Santo Domingo-, la Virgen le dijo que se necesitarían volúmenes inmensos para registrar todos los milagros logrados por medio de esta oración y reiteró las promesas dadas a Domingo de Guzmán referentes al Rosario.

- 1.** Quien rece constantemente mi Rosario recibirá cualquier gracia que me pida.
- 2.** Prometo mi especialísima protección y grandes beneficios a los que devotamente recen mi Rosario.
- 3.** El Rosario es el escudo contra el infierno, destruye el vicio, libra de los pecados y abate las herejías.
- 4.** El Rosario hace germinar las virtudes para que las almas consigan la misericordia divina. Sustituye en el corazón de los hombres el amor del mundo con el amor de Dios, y los eleva a desear las cosas celestiales y eternas.
- 5.** El alma encomendada a mi Rosario no perecerá.
- 6.** El que con devoción rece mi Rosario, considerando sus sagrados misterios, no se verá oprimido por la desgracia, ni morirá de muerte desgraciada, se convertirá si es pecador, perseverará en gracia si es justo y, en todo caso, será admitido a la vida eterna.
- 7.** Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin los Sacramentos.
- 8.** Todos los que rezan mi Rosario tendrán en vida y en muerte la luz y la plenitud de la gracia, y serán partícipes de los méritos bienaventurados.
- 9.** Libraré bien pronto del Purgatorio a las almas devotas a mi Rosario.
- 10.** Los hijos de mi Rosario gozarán en el Cielo de una gloria singular.
- 11.** Todo cuanto se pida por medio del Rosario se alcanzará según la Divina Voluntad.
- 12.** Socorreré en sus necesidades a los que propaguen mi Rosario.
- 13.** He solicitado a mi Hijo la gracia de que todos los cofrades y devotos tengan como hermanos, en vida y en muerte, a todos los bienaventurados de la corte celestial.
- 14.** Los que rezan mi Rosario son todos hijos míos muy amados, y hermanos de mi Unigénito Jesús.
- 15.** La devoción al Santo Rosario es una señal manifiesta de predestinación de gloria.

# Virgen Dolorosa

RUEGA POR MÍ



Ayuda a la  
Iglesia que Sufre

ACN ESTADOS UNIDOS



FUNDACIÓN  
PONTIFICIA



# VIA MATRIS

## Los siete dolores de María

Te proponemos esta oración para que durante esta Cuaresma y Semana Santa reces muy especialmente por nuestros hermanos, los cristianos perseguidos. Ellos te ayudarán a vivir este tiempo litúrgico con pleno sentido.

La Vía Matris es el camino de fe y de dolor que la Virgen María recorrió a lo largo de su vida, hasta la muerte de su Hijo Jesús en la Cruz. En este que ahora te presentamos, cada dolor de nuestra Madre está asociado al sufrimiento de los cristianos perseguidos y necesitados en el mundo.

La meditación de los dolores de la Virgen nos ayuda a comprender que todo dolor aceptado por amor a Él y unido a su Pasión, se convierte en un dolor salvífico, con sentido.

Acompañar a nuestra Madre al pie de la Cruz nos ayuda a tener compasión, a unirnos a su oración y consuelo ante el sufrimiento propio y de los demás, en este caso de nuestros hermanos que sufren por su fe en Jesucristo.

## Oración preparatoria

Señor,  
Tú has querido que la Madre compartiera los dolores del Hijo al pie de la Cruz;  
haz que la Iglesia,  
asociándose a la Pasión de Cristo,  
merezca participar de su Resurrección.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Amén.**

[En el lugar donde se vaya a celebrar la Via Matris se coloca una imagen de la Santísima Virgen María y un ramo de flores, símbolo de la vida].

**V/ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**

**R/ Amén.**

## Saludo

**V/ Contemplamos el dolor de Santa María.**

**R/ Para seguir a Cristo su Hijo en el camino de la fe.**



## 1er Dolor

# MARÍA RECIBE CON FE LA PROFECÍA DE SIMEÓN

## Jesús, signo de contradicción

*V/ Por Ti, Virgen María, recibimos al Salvador.  
R/ Del misterio de Cristo, obtenemos la salvación.*

**Amén**

## Palabra de Dios

“Simeón los bendijo y dijo a María, su Madre: ‘Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, –y a Ti misma una espada te traspasará el alma– para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones’”. (Lc 2, 34-35).

## Meditación

Madre, mira a nuestros hermanos recién bautizados, especialmente a los que viven su fe en clandestinidad, y cuida de ellos. Y a mí, María, ayúdame a vivir mi fe con coherencia, humildad y valentía.



*V/ Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.  
R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor, Jesucristo.*

**Amén**



## 2do Dolor

# MARÍA HUYE A EGIPTO CON JESÚS Y JOSÉ

## Jesús, perseguido por Herodes

*V/ Por Ti, Virgen María, recibimos al Salvador.  
R/ Del misterio de Cristo, obtenemos la salvación.*

**Amén**

## Palabra de Dios

“Cuando ellos se retiraron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: ‘Levántate, toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al Niño para matarlo’. José se levantó, tomó al Niño y a su Madre, de noche, y se fue a Egipto”. (Lc 2, 34-35).

## Meditación

Madre, mira con amor a nuestros hermanos que se ven obligados a salir de sus casas, a huir de su tierra, por persecución a la fe que profesan. Y yo, María, que vele también por ellos, pidiendo intercesión a tu Hijo Jesucristo y a tu esposo, San José.



*V/ Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.  
R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor, Jesucristo.*

**Amén**



## 3er Dolor

# MARÍA BUSCA A JESÚS, PERDIDO EN JERUSALÉN

## Jesús vino a cumplirla voluntad del Padre

*V/ Por Ti, Virgen María, recibimos al Salvador.  
R/ Del misterio de Cristo, obtenemos la salvación.*

**Amén**

## Palabra de Dios

“Y, cuando terminó, se volvieron; pero el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo”. (Lc 2, 43-45).

## Meditación

Madre, fija tu mirada en los sacerdotes y religiosos, que están con los perseguidos y nos les abandonan. Y a mí, enséñame a dar preferencia a las cosas del Padre y a interiorizar las bienaventuranzas con la brisa del Espíritu.



*V/ Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.  
R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor, Jesucristo.*

**Amén**



## 4to Dolor

# MARÍA ENCUENTRA A JESÚS EN EL CAMINO DEL CALVARIO

## Jesus, siervo de Dios, Varón de Dolores

*V/ Por Ti, Virgen María, recibimos al Salvador.  
R/ Del misterio de Cristo, obtenemos la salvación.*

**Amén**

## Palabra de Dios

“Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la Cruz, para que la llevase detrás de Jesús. Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por Él”. (Lc 23, 26-27).

## Meditación

Madre, ayuda a nuestros hermanos que sufren por su fe en los lugares más hostiles del mundo, a mirar a tu Hijo, Jesucristo. Y a mí, ayúdame a descansar en Dios y a no basarme solo en mis fuerzas ante la adversidad.



*V/ Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.  
R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor, Jesucristo.*

**Amén**



## 5to Dolor

# MARÍA PERMANECE JUNTO A LA CRUZ DEL HIJO

## Jesús, cordero levantado en la Cruz

*V/ Por Ti, Virgen María, recibimos al Salvador.  
R/ Del misterio de Cristo, obtenemos la salvación.*

**Amén**

## Palabra de Dios

“Junto a la Cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su Madre, María, la de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a su Madre y, cerca, al discípulo que tanto quería, dijo a su Madre: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo’. Luego, dijo al discípulo: ‘Ahí tienes a tu Madre’. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio”. (Jn 19, 25-27).

## Meditación

Madre, ayuda a nuestros hermanos que sufren el sin sentido de la guerra, la violencia y el odio. Y a mí, ayúdame a confiar en la oración y a no caer en la desesperanza.



*V/ Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.  
R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor, Jesucristo.*

**Amén**



## 6to Dolor

MARIA ACOGE EN SU SEÑO A JESÚS  
QUE FUE BAJADO DE LA CRUZ

### Jesús, Salvador rechazado por su propio pueblo

*V/ Por Ti, Virgen María, recibimos al Salvador.  
R/ Del misterio de Cristo, obtenemos la salvación.*

**Amén**

## Palabra de Dios

“Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran”. (Mt 27, 57-58).

## Meditación

Madre, ayuda a los cristianos perseguidos a permanecer fieles a tu Hijo a pesar de tanto sufrimiento. Y a mí, enséñame a tener fe, a esperar sin flaqueza y a querer sin límites.



*V/ Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.  
R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor, Jesucristo.*

**Amén**

**Foto:** Una mujer da testimonio de cómo fue secuestrada por Boko Haram. Ahora lucha por sobrevivir, ya que las inundaciones han destruido sus medios de subsistencia. © Mark von Riedemann.



## 7mo Dolor

MARÍA ACOMPAÑA A LA SEPULTURA  
DEL CUERPO DE JESÚS, EN ESPERA  
DE LA RESURRECCIÓN

### Jesús, primicia de los resucitados

*V/ Por Ti, Virgen María, recibimos al Salvador.  
R/ Del misterio de Cristo, obtenemos la salvación.*

**Amén**

### Palabra de Dios

“Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús”. (Jn 19, 40-42).

### Meditación

Madre, enséñanos a todos a aceptar la voluntad de Dios y a comprender que no estamos solos, que siempre nos miras cuando miras a tu Hijo.



*V/ Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.  
R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor, Jesucristo.*

**Amén**

## Despedida

*V/ La cruz de Cristo sea consuelo en nuestro camino para que, siguiendo las huellas de la Virgen Madre y compartiendo la Pasión de su Hijo, lleguemos a la gloria del Reino.*

*R/ Amén.*

Si preside la celebración un presbítero o un diácono, bendice a los fieles diciendo:

*V/ Y la bendición de Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.*

*R/ Amén.*

*V/ Nos proteja Santa María, y nos guíe benignamente por el camino de la vida.*

*R/ Amén.*



RABY NINI

LE PARI GROS



# ¿QUÉ ES EL JUBILEO DE LA ESPERANZA?

Los jubileos siempre han sido momentos de gran importancia espiritual, eclesial y social en la vida de la Iglesia. De manera especial, el Jubileo Ordinario de 2025 nos invita a mantener viva la llama de la esperanza que hemos recibido como don de Dios. Es una oportunidad para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras. Este Jubileo busca ser un signo de renovación, ayudando a restablecer un clima de esperanza y confianza, tan necesario en nuestros días, como expresión de un nuevo renacimiento que sentimos cada vez más urgente.

El lema de este Jubileo, “Peregrinos de la Esperanza”, nos recuerda que estamos llamados a recorrer un itinerario espiritual en el que la gracia de Dios siempre nos precede y acompaña. Este camino nos anima a ser un pueblo que peregrina con entusiasmo en la fe, se entrega con generosidad en la caridad y persevera con confianza en la esperanza.

Este Año Jubilar es, para la Iglesia, un tiempo de gracia en el que todos los católicos del mundo estamos invitados a experimentar de manera especial los dones divinos que Dios nos ofrece con generosidad. Estas gracias se harán aún más palpables a través de las iniciativas eclesiales que se llevarán a cabo durante este Año Santo, sintonizándonos con el espíritu jubilar y fortaleciendo nuestra misión evangelizadora. En este contexto, nuestra presencia en esta ciudad y región se verá enriquecida, permitiéndonos ser testigos vivos de la esperanza.

## ¿Cuánto dura el Jubileo de la Esperanza?

El Jubileo de la Esperanza comenzó el 24 de diciembre de 2024 con la solemne apertura de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano. Este significativo acto estuvo acompañado por la celebración de la Eucaristía en las catedrales y concatedrales de todo el mundo, el pasado 29 de diciembre de 2024, con la que se dio solemne apertura del Año Jubilar.

El Año Santo concluirá en las iglesias particulares el 28 de diciembre de 2025, y se clausurará oficialmente el 6 de enero de 2026, en la solemnidad de la Epifanía del Señor, con el cierre de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro.

## Signos del Jubileo de la Esperanza

A continuación, presentamos los signos jubilares que acompañan el anuncio de la esperanza en la gracia de Dios. Estos signos serán promovidos en el corazón de nuestras

comunidades, invitándonos a vivir con mayor profundidad este tiempo de gracia y renovación espiritual.

## Peregrinación

El Jubileo nos invita a ponernos en camino, superando límites y transformándonos interiormente. La peregrinación, cuyo inicio es la decisión de emprenderla, no solo implica un cambio de lugar, sino una profunda experiencia espiritual que cruza fronteras personales y comunitarias.

Desde Abraham, llamado a salir hacia la Tierra Prometida (Gn 12,1), hasta Jesús, que decidió caminar hacia Jerusalén (Lc 9,51), la Biblia nos muestra que el camino es parte esencial de la fe. En este Año Santo, la peregrinación es un itinerario de conversión y encuentro con Dios, enriquecido por catequesis, liturgias y la contemplación de la creación, recordándonos que cuidar lo creado es parte de nuestra fe (cf. Francisco, Carta para el Jubileo 2025).

Caminar favorece redescubrimiento del valor del silencio, el esfuerzo y lo esencial (cf. S 5), convirtiéndose en un símbolo de quienes buscan el sentido de la vida. Es, además, una oportunidad de conversión, de cambio de la propia existencia para orientarla hacia la santidad de Dios y a la búsqueda de un mundo mejor.

## Reconciliación

El Jubileo es un signo de reconciliación, ya que nos abre un «tiempo favorable» (cfr. 2 Cor 6,2) para la conversión personal. Es una oportunidad para acercarnos a Dios, reconocerle como el creador y restaurar la relación con Él y su creación. Este tiempo también nos llama a restablecer la justicia social y el respeto a la creación.

En concreto, nos invita a vivir el sacramento de la reconciliación, redescubriendo el valor de la confesión y el perdón que Dios nos ofrece. Además, se anima a los fieles a preparar este sacramento siguiendo un esquema propuesto, que nos ayude a vivirlo con profundidad y autenticidad.

## Oración

«Mira que estoy a la puerta llamando. Si uno escucha mi llamada y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3, 20).

Existen muchos modos y razones para orar, pero la base de toda oración es el deseo profundo de abrirnos a la presencia de Dios y a su oferta de amor. Los momentos de oración muestran que el peregrino lleva los caminos de Dios «en su corazón» (Sal 83, 6), y que, al caminar, su vida se transforma en el encuentro amoroso con Él.

## Liturgia

La liturgia es la oración pública de la Iglesia: según el Concilio Vaticano II, es el «culmen hacia

donde tiende» toda su acción «y, al mismo tiempo, la fuente de la que mana toda su energía» (SC, 10). En el centro está la celebración eucarística, donde se recibe el Cuerpo y la Sangre de Cristo: como peregrino, él mismo camina junto a los discípulos y les revela los secretos del Padre, de tal modo que puedan decir: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída” (Lc 24,29).

Las expresiones litúrgicas que acompañan al Año Santo subrayan que la peregrinación jubilar no es un acto íntimo, individual, sino un signo del camino de todo el pueblo de Dios hacia el reino.

## Profesión de fe

«Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación» (Rm 10,9-10).

El jubileo es un tiempo propicio para realizar y vivir la profesión de la fe, un signo propio de los bautizados. Aunque existen varias fórmulas reconocemos que «Recitar con fe el Credo es entrar en comunión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, es entrar también en comunión con toda la Iglesia que nos transmite la fe y en el seno de la cual creemos» (Catecismo de la Iglesia Católica 197).

## Indulgencia

La indulgencia es un don de la Iglesia vinculado a la misericordia de Dios, que desciende abundantemente a la existencia del hombre y lo transforma, orientándolo al bien, al amor, a la fraternidad, es decir, a la recuperación de sí mismo y de la propia humanidad que en el pecado se había perdido en cierta medida. La indulgencia es una manifestación concreta de la misericordia de Dios, que supera los límites de la justicia humana y los transforma.

Este tesoro de gracia se hizo historia en Jesús y en los santos: viendo estos ejemplos, y viviendo en comunión con ellos, la esperanza del perdón y del propio camino de santidad se fortalece y se convierte en una certeza. La indulgencia permite liberar el propio corazón del peso del pecado, para poder ofrecer con plena libertad la reparación debida.



# CATEQUESIS PONTIFICIAS SOBRE LA ESPERANZA

Se proponen tres meditaciones de los últimos papas sobre el tema de la esperanza. Estas pueden motivar un espacio de catequesis en el contexto de la visita a los templos jubilares.

## 1. La esperanza como espera y preparación del reino de Dios

*Audiencia general de San Juan Pablo II, 2 de diciembre de 1998.*

**1.** El Espíritu Santo es la fuente de la «esperanza que no defrauda» (Rm 5, 5). A la luz de esta verdad, después de haber examinado algunos de los «signos de esperanza» presentes en nuestro tiempo, hoy queremos profundizar el significado de la esperanza cristiana en el tiempo de espera y de preparación para la venida del reino de Dios en Cristo al final de los tiempos. A este respecto, como subrayé en la carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, es preciso recordar que «la actitud fundamental de la esperanza, por una parte, mueve al cristiano a no perder de vista la meta final que da sentido y valor a su entera existencia y, por otra, le ofrece motivaciones sólidas y profundas para el esfuerzo cotidiano en la transformación de la realidad para hacerla conforme al proyecto de Dios» (n. 46).

**2.** La esperanza de la venida definitiva del reino de Dios y el compromiso de transformación del mundo a la luz del Evangelio tienen en realidad una misma fuente: el don escatológico del Espíritu Santo, «prenda de nuestra herencia, para redención del pueblo de su posesión» (Ef 1, 14), que suscita el anhelo de la vida plena y definitiva con Cristo y, a la vez, infunde en nosotros la fuerza para difundir por toda la tierra la levadura del reino de Dios.

En cierto modo, se trata de una realización anticipada del reino de Dios entre los hombres, gracias a la resurrección de Cristo. En él, Verbo encarnado, muerto y resucitado por nosotros, el cielo descendió a la tierra y ésta, en su humanidad glorificada, ascendió al cielo. Jesús resucitado está presente en medio de su pueblo y en el centro de la historia humana. Por el Espíritu Santo, reviste de sí mismo a los que en la fe y en la caridad se abren a él, más aún, los transfigura progresivamente, haciéndolos partícipes de su misma existencia glorificada. Ya viven y actúan en el mundo con la mirada siempre puesta en la meta final: «Si han resucitado con Cristo — exhorta san Pablo —, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios» (Col 3, 1). Por tanto, los creyentes están llamados a ser en el mundo testigos de la resurrección de Cristo y, a la vez, constructores de una sociedad nueva.

**3.** El signo sacramental por excelencia de las últimas realidades ya anticipadas y ac-

tualizadas en la Iglesia es la Eucaristía. En ella el Espíritu, invocado en la epiclesis, «transubstancia» la realidad sensible del pan y del vino en la nueva realidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo. El Señor resucitado está realmente presente en la Eucaristía y, en él, la humanidad y el universo asumen el sello de la nueva creación. En la Eucaristía se gustan las realidades definitivas y el mundo comienza a ser lo que será en la venida final del Señor.

La Eucaristía, culmen de la vida cristiana, no sólo plasma la existencia personal del cristiano, sino también la vida de la comunidad eclesial y, de algún modo, de la sociedad entera. La Eucaristía proporciona al pueblo de Dios la energía divina que lo impulsa a vivir profundamente la comunión de amor significada y realizada por la participación en la única mesa. Asimismo, lo estimula a compartir con espíritu de fraternidad también los bienes materiales, orientándolos a la edificación del reino de Dios (cf. Hch 2, 42-45).

De este modo, la Iglesia se convierte en «pan partido» para el mundo: para la gente en medio de la cual vive, especialmente para los más necesitados. La celebración eucarística es la fuente de las diversas obras de caridad y de ayuda recíproca, de la acción misionera y de las diferentes formas de testimonio cristiano, a través de las cuales ayudamos al mundo a comprender la vocación de la Iglesia según el plan de Dios.

Además, manteniendo viva la vocación a no conformarse a la mentalidad del mundo presente y a vivir en espera de Cristo «hasta que venga», la Eucaristía enseña al pueblo de Dios el camino para purificar y perfeccionar las actividades humanas sumergiéndolas en el misterio pascual de la cruz y la resurrección.

**4.** Así se comprende el verdadero significado de la esperanza cristiana. Al dirigir nuestra mirada hacia «los nuevos cielos y la nueva tierra» donde tendrá morada estable la justicia (cf. 2 P 3, 13), esa esperanza «no debe debilitar, sino más bien avivar la preocupación de cultivar esta tierra, donde crece aquel cuerpo de la nueva familia humana que puede ofrecer ya un cierto esbozo del mundo nuevo» (Gaudium et spes, 39).

En particular, el anuncio de esperanza que ofrece la comunidad cristiana debe actuar como levadura de resurrección por medio del compromiso cultural, social, económico y político de los fieles laicos.

Es verdad que «hay que distinguir cuidadosamente el progreso terreno del crecimiento del reino de Dios» (ib.), pero también es verdad que en el reino de Dios, que se consumará al final de los tiempos, «permanecerá la caridad, con sus frutos (cf. 1 Co 13, 8; Col 3, 14)» (cf. ib.). Eso significa que todo lo que se ha hecho en la caridad de Cristo anticipa la resurrección final y la llegada del reino de Dios.

**5.** La espiritualidad del cristiano se presenta así en su verdadera luz: no es una espiritualidad de huida o rechazo del mundo; tampoco se reduce a una simple actividad de orden temporal. Impregnada por el Espíritu de vida, derramado por el Resucitado, es una espiritualidad de transfiguración del mundo y de esperanza en la venida del reino de Dios.

Gracias a ella, los cristianos pueden descubrir que las realizaciones del pensamiento y del arte, de la ciencia y de la técnica, cuando se viven con el espíritu del Evangelio, testimonian la presencia del Espíritu de Dios en todas las realidades terrenas. Así, no sólo en la oración, sino también en el esfuerzo realizado diariamente para preparar el reino de Dios en la historia,

se escucha con fuerza la voz del Espíritu y de la Esposa, que invocan: «¡Ven! (...) ¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22, 17. 20). Es la magnífica conclusión del Apocalipsis y, podríamos decir, el sello cristiano de la historia.

## 2. Hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo

*Del mensaje de Benedicto XVI a los jóvenes del mundo con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud 2009.*

La cuestión de la esperanza está en el centro de nuestra vida de seres humanos y de nuestra misión de cristianos, sobre todo en la época contemporánea. Todos advertimos la necesidad de esperanza, pero no de cualquier esperanza, sino de una esperanza firme y creíble, como he subrayado en la Encíclica *Spe Salvi*. La juventud, en particular, es tiempo de esperanzas, porque mira hacia el futuro con diversas expectativas. Cuando se es joven se alimentan ideales, sueños y proyectos; la juventud es el tiempo en el que maduran opciones decisivas para el resto de la vida. Y tal vez por esto es la etapa de la existencia en la que afloran con fuerza las preguntas de fondo: ¿Por qué estoy en el mundo? ¿Qué sentido tiene vivir? ¿Qué será de mi vida? Y también, ¿cómo alcanzar la felicidad? ¿Por qué el sufrimiento, la enfermedad y la muerte? ¿Qué hay más allá de la muerte? Preguntas que son apremiantes cuando nos tenemos que medir con obstáculos que a veces parecen insuperables: dificultades en los estudios, falta de trabajo, incomprendimientos en la familia, crisis en las relaciones de amistad y en la construcción de un proyecto de pareja, enfermedades o incapacidades, carencia de recursos adecuados a causa de la actual y generalizada crisis económica y social. Nos preguntamos entonces: ¿Dónde encontrar y cómo mantener viva en el corazón la llama de la esperanza?

La experiencia demuestra que las cualidades personales y los bienes materiales no son suficientes para asegurar esa esperanza que el ánimo humano busca constantemente. Como he escrito en la citada Encíclica *Spe salvi*, la política, la ciencia, la técnica, la economía o cualquier otro recurso material por sí solos no son suficientes para ofrecer la gran esperanza a la que todos aspiramos. Esta esperanza «sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar» (n. 31). Por eso, una de las consecuencias principales del olvido de Dios es la desorientación que caracteriza nuestras sociedades, que se manifiesta en la soledad y la violencia, en la insatisfacción y en la pérdida de confianza, llegando incluso a la desesperación. Fuerte y clara es la llamada que nos llega de la Palabra de Dios: «Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien» (Jr 17,5-6).

La crisis de esperanza afecta más fácilmente a las nuevas generaciones que, en contextos socio-culturales faltos de certezas, de valores y puntos de referencia sólidos, tienen que afrontar dificultades que parecen superiores a sus fuerzas. Pienso, queridos jóvenes amigos, en tantos coetáneos suyos heridos por la vida, condicionados por una inmadurez personal que es frecuentemente consecuencia de un vacío familiar, de opciones educativas permisivas y libertarias, y de experiencias negativas y traumáticas. Para algunos –y desgraciadamente no pocos–, la única salida posible es una huída alienante hacia comportamientos peligrosos y violentos, hacia la dependencia de drogas y alcohol, y hacia tantas otras formas de malestar



juvenil. A pesar de todo, incluso en aquellos que se encuentran en situaciones penosas por haber seguido los consejos de «malos maestros», no se apaga el deseo del verdadero amor y de la auténtica felicidad. Pero ¿cómo anunciar la esperanza a estos jóvenes? Sabemos que el ser humano encuentra su verdadera realización sólo en Dios. Por tanto, el primer compromiso que nos atañe a todos es el de una nueva evangelización, que ayude a las nuevas generaciones a descubrir el rostro auténtico de Dios, que es Amor. A ustedes, queridos jóvenes, que buscan una esperanza firme, les digo las mismas palabras que san Pablo dirigía a los cristianos perseguidos en la Roma de entonces: «El Dios de la esperanza los colme de todo gozo y paz en su fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo» (Rm 15,13). Durante este año jubilar dedicado al Apóstol de las gentes, con ocasión del segundo milenio de su nacimiento, aprendamos de él a ser testigos creíbles de la esperanza cristiana.

Cuando se encontraba en medio de dificultades y pruebas de distinto tipo, Pablo escribía a su fiel discípulo Timoteo: «Hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo» (1 Tm 4,10). ¿Cómo había nacido en él esta esperanza? Para responder a esta pregunta hemos de partir de su encuentro con Jesús resucitado en el camino de Damasco. En aquel momento, Pablo era un joven como vosotros, de unos veinte o veinticinco años, observante de la ley de Moisés y decidido a combatir con todos los medios a quienes él consideraba enemigos de Dios (cf. Hch 9,1). Mientras iba a Damasco para arrestar a los seguidores de Cristo, una luz misteriosa lo deslumbró y sintió que alguien lo llamaba por su nombre: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Cayendo a tierra, preguntó: «¿Quién eres, Señor?». Y aquella voz respondió: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues» (cf. Hch 9,3-5). Después de aquel encuentro, la vida de Pablo cambió radicalmente: recibió el bautismo y se convirtió en apóstol del Evangelio. En el camino de Damasco fue transformado interiormente por el Amor divino que había encontrado en la persona de Jesucristo. Un día llegará a escribir: «Mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí» (Ga 2,20). De perseguidor se transformó en testigo y misionero; fundó comunidades cristianas en Asia Menor y en Grecia, recorriendo miles de kilómetros y afrontando todo tipo de vicisitudes, hasta el martirio en Roma. Todo por amor a Cristo.

Para Pablo, la esperanza no es sólo un ideal o un sentimiento, sino una persona viva: Jesucristo, el Hijo de Dios. Impregnado en lo más profundo por esta certeza, podrá decir a Timoteo: «Hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo» (1 Tm 4,10). El «Dios vivo» es Cristo resucitado y presente en el mundo. Él es la verdadera esperanza: Cristo que vive con nosotros y en nosotros y que nos llama a participar de su misma vida eterna. Si no estamos solos, si Él está con nosotros, es más, si Él es nuestro presente y nuestro futuro, ¿por qué temer? La esperanza del cristiano consiste por tanto en aspirar «al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1817).

Jesús, del mismo modo que un día encontró al joven Pablo, quiere encontrarse con cada uno de ustedes, queridos jóvenes. Sí, antes que un deseo nuestro, este encuentro es un deseo ardiente de Cristo. Pero alguno de ustedes me podría preguntar: ¿Cómo puedo encontrarlo yo, hoy? O más bien, ¿de qué forma Él viene hacia mí? La Iglesia nos enseña que el deseo de encontrar al Señor es ya fruto de su gracia. Cuando en la oración expresamos nuestra fe, incluso en la oscuridad lo encontramos, porque Él se nos ofrece. La oración perseverante abre el corazón para acogerlo, como explica san Agustín: «Nuestro Dios y Señor [...] pretende

ejercitar con la oración nuestros deseos, y así prepara la capacidad para recibir lo que nos ha de dar» (Carta 130,8,17). La oración es don del Espíritu que nos hace hombres y mujeres de esperanza, y rezar mantiene el mundo abierto a Dios (cf. Enc. Spe salvi , 34).

De espacio en su vida a la oración. Está bien rezar solos, pero es más hermoso y fructuoso rezar juntos, porque el Señor nos ha asegurado su presencia cuando dos o tres se reúnen en su nombre (cf. Mt 18,20). Hay muchas formas para familiarizarse con Él; hay experiencias, grupos y movimientos, encuentros e itinerarios para aprender a rezar y de esta forma crecer en la experiencia de fe. Participen en la liturgia en sus parroquias y aliméntense abundantemente de la Palabra de Dios y de la participación activa en los sacramentos. Como saben, el culmen y centro de la existencia y de la misión de todo creyente y de cada comunidad cristiana es la Eucaristía, sacramento de salvación en el que Cristo se hace presente y ofrece como alimento espiritual su mismo Cuerpo y Sangre para la vida eterna. ¡Misterio realmente inefable! Alrededor de la Eucaristía nace y crece la Iglesia, la gran familia de los cristianos, en la que se entra con el Bautismo y en la que nos renovamos constantemente por el sacramento de la Reconciliación. Los bautizados, además, reciben mediante la Confirmación la fuerza del Espíritu Santo para vivir como auténticos amigos y testigos de Cristo, mientras que los sacramentos del Orden y del Matrimonio los hacen aptos para realizar sus tareas apostólicas en la Iglesia y en el mundo. La Unción de los enfermos, por último, nos hace experimentar el consuelo divino en la enfermedad y en el sufrimiento.

Si se alimentan de Cristo, queridos jóvenes, y viven inmersos en Él como el apóstol Pablo, no podrán por menos que hablar de Él, y harán lo posible para que sus amigos y coetáneos lo conozcan y lo amen. Convertidos en sus fieles discípulos, estarán preparados para contribuir a formar comunidades cristianas impregnadas de amor como aquellas de las que habla el libro de los Hechos de los Apóstoles.

La Iglesia cuenta con ustedes para esta misión exigente. Que no los hagan retroceder las dificultades y las pruebas que encuentren. Sean pacientes y perseverantes, venciendo la natural tendencia de los jóvenes a la prisa, a querer obtener todo y de inmediato.

Queridos amigos, como Pablo, sean testigos del Resucitado. Denlo a conocer a quienes, jóvenes o adultos, están en busca de la «gran esperanza» que dé sentido a su existencia. Si Jesús se ha convertido en su esperanza, comuníquenlo con su gozo y su compromiso espiritual, apostólico y social. Alcanzados por Cristo, después de haber puesto en Él su fe y de haberle dado su confianza, difundan esta esperanza a su alrededor. Tomen opciones que manifiesten su fe; hagan ver que han entendido las insidias de la idolatría del dinero, de los bienes materiales, de la carrera y el éxito, y no se dejen atraer por estas falsas ilusiones. No cedan a la lógica del interés egoísta; por el contrario, cultiven el amor al prójimo y hagan el esfuerzo de ponerse ustedes mismos, con sus capacidades humanas y profesionales al servicio del bien común y de la verdad, siempre dispuestos a dar respuesta «a todo el que les pida razón de su esperanza» (1 P 3,15). El auténtico cristiano nunca está triste, aun cuando tenga que afrontar pruebas de distinto tipo, porque la presencia de Jesús es el secreto de su gozo y de su paz.

San Pablo es para ustedes un modelo de este itinerario de vida apostólica. Él alimentó su vida de fe y esperanza constantes, siguiendo el ejemplo de Abraham, del cual escribió en la Carta a los Romanos: «Creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones» (4,18). Sobre estas mismas huellas del pueblo de la esperanza formado por los profetas y por los santos de todos los tiempos— nosotros continuamos avanzando hacia la

realización del Reino, y en nuestro camino espiritual nos acompaña la Virgen María, Madre de la Esperanza. Ella, que encarnó la esperanza de Israel, que donó al mundo el Salvador y permaneció, firme en la esperanza, al pie de la cruz, es para nosotros modelo y apoyo. Sobre todo, María intercede por nosotros y nos guía en la oscuridad de nuestras dificultades hacia el alba radiante del encuentro con el Resucitado.

Quisiera concluir este mensaje, queridos jóvenes amigos, haciendo mía una bella y conocida exhortación de San Bernardo inspirada en el título de María Stella Maris, Estrella del mar: «Cualquiera que seas el que en la impetuosa corriente de este siglo te miras, fluctuando entre borrascas y tempestades más que andando por tierra, ¡no apartes los ojos del resplandor de esta estrella, si quieres no ser oprimido de las borrascas! Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas con los escollos de las tribulaciones, mira a la estrella, llama a María... En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María... Siguiéndola, no te desviarás; rogándole, no desesperarás; pensando en ella, no te perderás. Si ella te tiene de la mano no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás si es tu guía; llegarás felizmente al puerto si ella te es propicia» (Homilías en alabanza de la Virgen Madre, 2,17). María, Estrella del mar, guía a los jóvenes de todo el mundo al encuentro con tu divino Hijo Jesús, y sé tú la celeste guardiana de su fidelidad al Evangelio y de su esperanza.

### 3. La esperanza

*Audiencia general del papa Francisco, 8 de mayo de 2024*

«La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1817). Estas palabras nos confirman que la esperanza es la respuesta que se ofrece a nuestro corazón cuando surge en nosotros la pregunta absoluta: «¿Qué será de mí? ¿Cuál es la meta del viaje? ¿Cuál es el destino del mundo?».

Todos nos damos cuenta de que una respuesta negativa a estas preguntas produce tristeza. Si el viaje de la vida no tiene sentido, si no hay nada ni al principio ni al final, entonces nos preguntamos por qué tenemos que caminar: de ahí surge la desesperación humana, la sensación de la inutilidad de todo. Y muchos podrían rebelarse: me he esforzado por ser virtuoso, por ser prudente, justo, fuerte, templado. También he sido un hombre o una mujer de fe... ¿De qué ha servido mi lucha si todo se acaba aquí? Si falta la esperanza, todas las demás virtudes corren el riesgo de desmoronarse y acabar en cenizas. Si no hubiera un mañana fiable, un horizonte luminoso, solamente podríamos concluir que la virtud es un esfuerzo inútil. «Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente.», decía Benedicto XVI, (Carta encíclica *Spe salvi*, 2).

El cristiano tiene esperanza no por mérito propio. Si cree en el futuro, es porque Cristo murió, resucitó y nos dio su Espíritu. «Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente» (ibid 1). En este sentido, una vez más, decimos que la esperanza es una virtud teologal: no emana de nosotros, no es una obstinación de la que queremos convencernos, sino que es un don que viene directamente de Dios. A muchos cristianos dubitativos, que no habían renacido del todo a la esperanza, el apóstol Pablo les presenta la nueva lógica de la experiencia



eregrino  
lgrim  
lerin  
legrino  
lgrzym  
er

KAMA 2019



cristiana: «Si Cristo no resucitó, vana es la fe de ustedes y ustedes siguen en sus pecados. Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron. Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los más dignos de compasión de todos los hombres!» (1 Cor 15,17-19). Es como si dijera: si crees en la resurrección de Cristo, entonces sabes con certeza que no hay derrota ni muerte para siempre. Pero si no crees en la resurrección de Cristo, entonces todo se vuelve vacío, incluso la predicación de los Apóstoles.

La esperanza es una virtud contra la que pecamos a menudo: en nuestras nostalgias malas, en nuestras melancolías, cuando pensamos que las felicidades pasadas están enterradas para siempre. Pecamos contra la esperanza cuando nos abatimos ante nuestros pecados, olvidando que Dios es misericordioso y más grande que nuestros corazones. No lo olvidemos, hermanos y hermanas: Dios perdona todo, Dios perdona siempre. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Pero no olvidemos esta verdad: Dios lo perdona todo, Dios perdona siempre. Pecamos contra la esperanza cuando nos abatimos ante nuestros pecados; pecamos contra la esperanza cuando en nosotros el otoño anula la primavera; cuando el amor de Dios deja de ser para nosotros un fuego eterno y nos falta la valentía de tomar decisiones que nos comprometen para toda la vida.

¡El mundo de hoy tiene tanta necesidad de esta virtud cristiana! El mundo necesita esperanza, como también necesita tanto la paciencia, virtud que camina de la mano de la esperanza. Los seres humanos pacientes son tejedores de bien. Desean obstinadamente la paz, y aunque algunos tienen prisa y quisieran todo y todo ya, la paciencia tiene capacidad de espera. Incluso cuando muchos a su alrededor han sucumbido a la desilusión, quien está animado por la esperanza y es paciente es capaz de atravesar las noches más oscuras. La esperanza y la paciencia van juntas.

La esperanza es la virtud de quien tiene un corazón joven; y aquí, la edad no cuenta. Porque existen también ancianos con los ojos llenos de luz, que viven una tensión permanente hacia el futuro. Pensemos en aquellos dos grandes ancianos del Evangelio, Simeón y Ana: nunca se cansaron de esperar, y vieron el último tramo de su camino bendecido por el encuentro con el Mesías, a quien reconocieron en Jesús, llevado al Templo por sus padres. ¡Qué gracia si fuera así para todos nosotros! Si, después de una larga peregrinación, al dejar las alforjas y el bastón, nuestro corazón se llenará de una alegría que nunca antes habíamos sentido, y nosotros también pudiéramos exclamar: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel» (Lc 2,29-32).

Hermanos y hermanas, sigamos adelante y pidamos la gracia de tener esperanza, la esperanza con la paciencia. Mirar siempre hacia ese encuentro definitivo; pensar siempre que el Señor está cerca de nosotros, que nunca, ¡nunca la muerte será victoriosa! Sigamos adelante y pidamos al Señor que nos dé esta gran virtud de la esperanza, acompañada por la paciencia.



# NUUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

La esperanza es una virtud que acompaña al pueblo de Israel a lo largo de toda su historia. El pueblo de Dios tenía clara conciencia de su pecado y de que Dios remediaría su situación. El pueblo de Israel, alentado por las enseñanzas de los Patriarcas y Profetas, fue creciendo en la esperanza de que Dios le libraría de todos sus males y pecados enviándoles un salvador. Pero entre todos los hijos de Israel la que más intensamente vivió la esperanza y ansió el cumplimiento de las promesas fue María. Los Santos Padres nos la presentan en oración, absorta en Dios, cuando recibe la visita del arcángel San Gabriel, pidiendo al Altísimo la pronta llegada del Mesías Salvador.

Pero María, por ser madre del Redentor y por voluntad del Padre, se convierte en fuente de esperanza para el nuevo pueblo de Israel. Ella es, pues, la esperanza de nuestra salvación en medio de las dificultades de la vida. Y así, el Vaticano II no duda en proclamarla “Signo de Esperanza”, que precede con su luz al pueblo de Dios peregrinante en esta tierra, hasta que llegue el día del Señor.

La Virgen de la Esperanza es por excelencia la patrona de las mujeres embarazadas. Ofrezcamos este día, de modo particular, a todas aquellas mujeres que se hallan embarazadas, para que la Virgen las asista y las proteja y para que sepan cumplir cabalmente con su misión maternal.

## Historia de la Virgen de la Esperanza

La Virgen de la Esperanza es una de las advocaciones marianas más queridas por los fieles cristianos. Su origen está vinculado con la devoción a la Virgen María en su papel de madre de Jesús y como símbolo de la esperanza cristiana en la salvación. La historia de esta advocación se ha desarrollado a lo largo de los siglos, con imágenes muy veneradas en diferentes lugares del mundo.

## Orígenes de la Devoción

La devoción a la Virgen de la Esperanza tiene raíces en la Edad Media, cuando la Iglesia comenzó a resaltar la importancia de María en la espera mesiánica. Se le identificaba con la virtud teologal de la esperanza, ya que fue la madre que confió en las promesas de Dios y esperó con fe el nacimiento de su Hijo, el Salvador del mundo.

El 18 de diciembre, se celebra la festividad de la Virgen de la Esperanza, una fecha que coincide con el tiempo de Adviento, el período de preparación para la Navidad. Esta celebración surgió en el contexto de la liturgia medieval, cuando se empezó a conmemorar la expectación del parto de la Virgen María.

**Foto:** Nuestra Señora de África - fiesta al final del «mes del rosario» - Día de oración, mujer rezando delante de Nuestra Señora de África. © Picasa.

## Expansión y Representaciones

A lo largo de los siglos, la advocación de la Virgen de la Esperanza ha sido representada en distintas imágenes y estilos. En España, la devoción se arraigó especialmente en Sevilla y Málaga, donde surgieron algunas de las imágenes más icónicas, como:

- Nuestra Señora de la Esperanza Macarena (Sevilla), cuya historia se remonta al siglo XVII y que es una de las imágenes más veneradas de la Semana Santa sevillana.
- Nuestra Señora de la Esperanza de Triana (Sevilla), que se convirtió en un símbolo de fe para los marineros y el pueblo andaluz.
- Nuestra Señora de la Esperanza de Málaga, con una gran tradición cofrade en la Semana Santa.

En América Latina, la devoción a la Virgen de la Esperanza se extendió con la evangelización, y en muchos países se le rinde culto con procesiones y festividades especiales.

## Simbolismo y Devoción Actual

Hoy en día, la Virgen de la Esperanza sigue siendo un símbolo de fortaleza, fe y consuelo para los creyentes. Su imagen es venerada especialmente por quienes atraviesan momentos de incertidumbre, enfermedad o dificultades, ya que representa la confianza en Dios y la certeza de un futuro mejor.

En su festividad, los fieles suelen acudir a las iglesias dedicadas a esta advocación, ofreciendo flores y encendiendo velas en señal de gratitud y esperanza. Muchas cofradías organizan procesiones solemnes en su honor, especialmente en España, donde su imagen es llevada en pasos procesionales adornados con mantos verdes, el color de la esperanza.

Así, la historia de la Virgen de la Esperanza sigue viva, transmitiendo un mensaje de confianza y amor a quienes buscan en ella un refugio espiritual.

# ROSARIO DE LA ESPERANZA

## Celebración Mariana

Esta propuesta de Rosario, sugiere unas meditaciones que no corresponden a los tradicionales misterios. Sin embargo, pueden tomarse en cuenta luego de enunciar cada decena, preferiblemente cuando se consideren los misterios gloriosos.

## Introducción

El Rosario de la Esperanza nos invita a una permanente espiritualidad pascual, que incluye simultáneamente tanto la contemplación de Cristo en la cruz y en el sepulcro, como el asombro ante la novedad de la tumba vacía en la mañana de la resurrección. Así, en medio de la tristeza, aparece la esperanza por la que podemos ver el horizonte último: el triunfo de la vida.

Al alzar la mirada reconocemos la presencia de Santa María, Madre de la esperanza, y nos acogemos a su invitación de acompañarla en esta espera, mientras con su maternal cuidado también ella sostiene nuestras muchas esperanzas.

*V. Por la Señal de la Santa cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

### **R. Amén.**

*Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.*

### **Amén.**

## 1º Meditación: La “fe preciosa” de Santa María

La virtud de la esperanza no tendría sentido sin el don tan precioso de la fe. Esta fe, que es confianza en Dios y en su palabra, la vemos en María. La fe en la Madre es preciosa porque ella ha aceptado, en la Anunciación, la invitación de Dios acogiendo al Señor en su seno y entrando en la escuela de la fe, en donde guiada por su hijo irá madurando y ganando una consistencia que le permitirán responder con generosidad al Plan de Dios a lo largo de toda su vida, incluso en los momentos difíciles.

- Padre nuestro
- 10 avemarías
- Gloria al Padre

## 2º Meditación: la esperanza en el dolor

Cuando muere el Señor, quienes lo siguen pasan por un momento intenso de prueba. Pocos de ellos son conscientes de que detrás de la muerte de Jesucristo está la victoria y el triunfo. Para los discípulos, la muerte de Cristo es donde su fe y esperanza se ve probada. Cuando esto ocurre, María, por su fe, puede permanecer firme en el momento de mayor dolor. Sin embargo, su dolor no es cancelado, no es anulado, éste se transforma en una dimensión nueva, la dimensión de la esperanza que hace que su amor permanezca vivo aun cuando todo parece muerto.

- Padre nuestro
- 10 avemarías
- Gloria al Padre

## 3º Meditación: La oración, escuela de la esperanza.

María ha visto el cumplimiento de las promesas de Dios a lo largo de toda su vida, es por esto por lo que medita y espera con confianza el cumplimiento de las profecías: “y al tercer día resucitará”. La Madre espera, y nutre su esperanza de la oración. Ella prevé confiadamente lo que va a suceder y se pone en manos del Padre, esperando la resurrección de su Hijo, el Señor Jesús, alentada por la fuerza del Espíritu que la ilumina, especialmente en los momentos de oración.

- Padre nuestro
- 10 avemarías
- Gloria al Padre

## 4º Meditación: Vivir la esperanza de María

Vana sería nuestra esperanza si es que no estuviera fundamentada en el misterio más grande del Señor Jesús, en su Resurrección. En este misterio fundamenta su existencia Santa María, porque en él reconoce que Dios Padre cumple todas sus promesas. En Santa María no cabe duda ni desesperación porque en su corazón está presente siempre Jesús, en quien confía plenamente y con quien se ha ido conformando. Así como María vive su esperanza, estamos también nosotros invitados a participar de la confianza en las promesas de Dios, a poner a Jesús como el centro de nuestra vida y a esperar junto con ella la Resurrección del Señor.

- Padre nuestro
- 10 avemarías
- Gloria al Padre

## 5º Meditación: De la esperanza a la caridad

La preciosa fe de María la conduce a confiar plenamente en el cumplimiento de las promesas de Dios. Su esperanza, fundada en ese encuentro profundo a través de la oración con Dios Padre y su Hijo Jesucristo, la llevan a vivir una fidelidad inquebrantable y la auténtica caridad. Estos han sido los motivos de su conformación con Cristo, de su configuración plena con Él. María aprende de Jesús a amar a sus hijos en la fe.

- Padre nuestro
- 10 avemarías
- Gloria al Padre



# LETANIAS DE LA ESPERANZA

Señor, ten piedad.  
Cristo, ten piedad.  
Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.  
Cristo, escúchanos.

V. Dios, Padre Celestial.

**R. Ten piedad de nosotros.**

V. Dios, Hijo Redentor del mundo.

**R. Ten piedad de nosotros.**

V. Dios, Espíritu Santo.

**R. Ten piedad de nosotros.**

V. Trinidad Santa, un solo Dios.

**R. Ten piedad de nosotros.**

V. Santa María.

**R. Ruega por nosotros.**

Madre de Dios. R.  
Madre del Mesías liberador. R.  
Madre de todos los redimidos. R.  
Madre de todos los pueblos. R.  
Madre del Perdón. R.  
Madre del Amor. R.  
Madre de la Esperanza. R.  
Sierva del Señor. R.  
Sierva de la Palabra de Dios. R.  
Sierva de la Redención. R.  
Sierva del Reino de Dios. R.  
Discípula de Cristo. R.  
Testigo del Evangelio. R.  
Hermana de los hombres. R.  
Orgullo de nuestra raza. R.  
Inicio de la Iglesia. R.  
Madre de la Iglesia. R.

Modelo de la Iglesia. R.  
Imagen de la Iglesia. R.  
Mujer fiel hasta el final. R.  
Primicia de la Pascua. R.  
Resplandor de Pentecostés. R.  
Estrella de la Evangelización. R.  
Presencia orante en el mundo. R.  
Esperanza de los pobres. R.  
Confianza de los humildes. R.  
Apoyo de los marginados. R.  
Consuelo de los oprimidos. R.  
Defensa de los inocentes. R.  
Fuerza de los perseguidos. R.  
Protección de los desterrados. R.  
Clamor de comunión. R.  
Clamor de libertad. R.  
Grito de paz. R.  
Signo del rostro materno de Dios. R.  
Signo de la cercanía del Padre. R.  
Signo de la misericordia del Hijo. R.  
Signo de la fecundidad del Espíritu Santo. R.  
Santa María, de los que han perdido la esperanza. R.  
Santa María, signo de esperanza y seguro de consuelo. R.  
Santa María, esperanza segura de salvación. R.  
Santa María, esperanza de los creyentes. R.  
Santa María, luz de la humanidad. R.  
Santa María, ayuda y consuelo de los que acuden a Dios. R.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.  
**R. Escúchanos Señor.**

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.  
**R. Perdónanos Señor.**

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo  
**R. Ten piedad de nosotros.**

# SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra;  
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;  
a ti suspiramos, gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;  
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh, clementísima, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!  
Ruega por nosotros Santa Madre de Dios,  
para que seamos dignos de alcanzar las promesas  
de nuestro Señor Jesucristo.

**Amén.**

V. Oremos por las intenciones del Sumo Pontífice

- Padre nuestro
- Avemaría
- Gloria al Padre.

***Se puede concluir con la oración del Jubileo.***



# ORACIÓN DEL JUBILEO

*Se sugiere recitar al final de todas las Eucaristías y encuentros de piedad.*

Padre que estás en el cielo,  
la fe que nos has donado  
en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,  
y la llama de caridad  
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,  
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza  
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme  
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio  
que fermentan la humanidad y el cosmos,  
en espera confiada  
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,  
cuando vencidas las fuerzas del mal  
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo  
reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza,  
el anhelo de los bienes celestiales  
y derrame en el mundo entero  
la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,  
sea la alabanza y la gloria por los siglos.

**Amén.**



# TU PUEDES CUMPLIR TU MISIÓN CON ACN

El rezo de este “Rosario por la Iglesia Perseguida” es una invitación a unirse espiritualmente a nuestros hermanos que sufren por su fe en el mundo, hoy. Es una oportunidad preciosa de acompañarles, de mostrarles tu amor fraterno y de interceder ante Jesús y su Madre, por sus sufrimientos y sus intenciones.

A través de tu oración humilde y confiada, este itinerario de contemplación del rostro de Cristo desde los ojos de María, te mostrará también la cara y la cruz de la Iglesia perseguida.

Los Misterios Dolorosos corresponden al sufrimiento y la soledad que padecen nuestros hermanos; los Gozosos evocan las gracias especiales que el Señor les concede. Los Gloriosos, lo que el Señor les propone a ellos y te propone a ti también: vivir en Él, con amor, con paz y esperanza. Los Misterios Luminosos les ayudarán, te ayudarán a vivir con Cristo desde la interioridad y el compromiso.

Que tus rezos resuenen bien alto en el cielo y la Iglesia que sufre en este mundo reciba tu aliento y tu oración de intercesión.

Ayuda a la Iglesia que Sufre, desde 1947 sirve a la Iglesia católica en su labor evangelizadora en todo el mundo, prioritariamente en las comunidades más necesitadas, discriminadas o perseguidas por su fe.

En Estados Unidos, así como en otros 22 países, esta Fundación Pontificia lleva a cabo campañas de sensibilización, oración y caridad. Informa de manera fidedigna y veraz acerca de la realidad de la Iglesia que sufre y es perseguida, y publica cada dos años su Informe de Libertad Religiosa en el Mundo.

**DONA aquí** → <https://iglesiaquesufre.org/formas-de-donar/>

**Más información aquí** → <https://iglesiaquesufre.org/>

**Síguenos en nuestras redes sociales** → Facebook - Instagram - Youtube

ACN Ayuda a la Iglesia que Sufre, también conocida como Aid to the Church in Need, es una fundación del Vaticano, promovida por el Papa Pío XII y fundada en 1947, con el principal objetivo de secar las lágrimas de Dios en la Tierra donde quiera que Él lllore.

Nuestra misión consiste en proporcionar ayuda a los países en donde la Iglesia se encuentra en dificultades o situaciones de emergencia, ya sea por persecución religiosa, guerras, desastres naturales o pobreza extrema; ayudar al sustento y formación de sacerdotes y religiosas en el mundo entero; construir Iglesias en los lugares donde más necesitan de la Palabra de Dios y facilitar medios de transporte para la Evangelización.

**Foto:** Destruídos por el ISIS el altar y una estatua decapitada de Nuestra Señora en la iglesia Mar Addai. Irak. © Fr. Andrzej Halemba.



Ayuda a la  
Iglesia que Sufre

ACN ESTADOS UNIDOS



## DA UNA MANO A LA IGLESIA QUE SUFRE

Somos una fundación católica que sirve a nuestros hermanos y hermanas que sufren y son perseguidos en todo el mundo desde 1947.

**Para mayor información visita:**

[www.iglesiaquesufre.org](http://www.iglesiaquesufre.org)

[familia-acn@iglesiaquesufre.org](mailto:familia-acn@iglesiaquesufre.org)

725 Leonard Street | P.O. Box 220384

Brooklyn, NY 11222 | Teléfono: (800) 628-6333

**Ayuda a la Iglesia que Sufre es una organización sin ánimo de lucro 501(c)(3).** Las donaciones a Ayuda a la Iglesia que Sufre son deducibles de impuestos en la medida que lo permita la ley.

EIN# 86-1089466